

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id. . . . .	16 »
Un año. . . . .	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id. . . . .	18 »
Un año. . . . .	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año. . . . .	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Ya sabrán Vds. lo que ocurre, porque hasta los perros hablan de ello en calles y plazuelas.

Los progresistas están divididos.

No es que los hayan partido por el eje, como en otras ocasiones ha sucedido, y aún puede que suceda alguna vez si Dios no lo remedia.

Es que unos progresistas están con Ruiz Zorrilla y todas sus consecuencias, y otros prefieren al Sr. Sagasta.

Dicen aquellos que Ruiz Zorrilla es más progresista, y no les falta razon; progresista lo es por derecho propio ese excelentísimo señor, y á progresista no hay quien le gane.

El señor de Sagasta es progresista por otro estilo; es, como si dijéramos, un progresista corregido y refundido y con notas; porque el hombre ha aprovechado el tiempo que ha sido ministro en aprender que una cosa es ser progresista y otra cosa gobernar, y que para gobernar hay que ser todo lo menos progresista posible.

Así es que á los ojos de los progresistas zorrillescos, es casi casi D. Práxedes un reaccionario de tomo y lomo, y aún de solomillo, así como á los de la parte más sensata,

es decir, ménos progresista, del partido progresista, el excelentísimo señor Zorrilla es demasiado progresista, y capaz por ende de llevarnos Dios sabe adonde, aconsejado, empujado y arrastrado por los cimbros, que son pocos pero enredadores como ellos solos, y que hoy son monárquicos por lo que les conviene la monarquía, y mañana no creo yo que tendrían grandes escrúpulos en ser republicanos, si hubiera república, ó de la *Commune*, pongo por caso, si el caso llegara.

De aquí que Ruiz Zorrilla tenga celos de Sagasta y de Ruiz Gomez y de todos los progresistas ménos progresistas, y que no quiera que aquél sea presidente del Congreso, y no le haga tampoco mucha gracia su actual ministro de Hacienda, que podrá ser progresista, pero lo disimula bastante, á juzgar por su prudencia y tino hasta ahora en el desempeño de su cargo.

Resulta de todo esto, que entre la gente de la situación hay grandes resentimientos, recelos, picaras envidias y otros excesos que se manifestarán en cuanto vuelva la córte, que anda por ahí manifestándose en provincias para asombro de propios y extraños, y se abran las Córtes.

Para entónces se dice que harán ministro de Estado nada ménos que al egregio hacendista, economista, libre-cambista y progresista señor de Figuerola, el cual, si trata

la diplomacia como la Hacienda, no extrañaré yo que nos indisponga y eazerce con todos los príncipes cristianos y herejes que hay por el mundo.

Avecinanse cómicos sucesos, esto es lo cierto.

La temporada va á empezar; la comedia que se ensaya es de intriga y de figuron al propio tiempo; los actores están todos poseidos de sus papeles y trabajarán en competencia.

Coloquémonos bien, aunque no tan bien como están colocados los progresistas, y vamos á ver la funcion. Ya tengo yo ganas de que se levante el telon.

Estos días he leído en los periódicos que un cura se ha casado por lo fino, es decir, en la capilla protestante de la calle de la Madera.

No dirán Vds. que no dá frutos la famosa libertad de cultos.

Bien empleados están todos aquellos letreros en percalina que cuando la revolucion se vieron por ahí, que decian: ¡Viva la libertad de cultos!

De incultos debieron decir, y hubieran dicho verdad.

Si no fuera por esa conquista de la revolucion, el curita no se hubiera podido casar en España, por lo ménos.

que se cumpla mi destino. Siempre el dinero me servirá de norte. ¡No tenía más que diez y seis años cuando ya me hizo cometer acciones que me valieron la maldicion de mi padre!... cuando llegué á este París que estaba ansioso de conocer, me vi bien pronto despojado de todo cuanto poseia por personas que sabian más que yo; habia sido robado, y queria pagar en la misma moneda. ¡Entónces empecé á pensar!... ¡Hasta entónces no habia hecho gran daño!... ¡Pero esta maldita sed de oro que me domina!... ¡Diez años hace ya, y no puedo borrar de mi memoria los recuerdos de aquella terrible noche, en que... desde aquel tiempo me ha sido imposible gozar de un sueño tranquilo!... Quiero volver al lado de mi padre, si es que vive todavía; trataré de obtener su perdon, y quizas así me quedará más tranquilo... Pero ¿y si llega á saber cómo me he enriquecido?

Y el barbero volvió á caer de nuevo en sus reflexiones. Bien pronto el reloj de San Eustaquio dió una hora. Touquet se dirigió entónces hácia la mesa, cogió el oro que habia sobre ella, y fué á guardarlo á su habitación, despues de lo cual se encaminó á la de Blanca y llamó á la puerta.

La pobre jóven no dormia, los sucesos de aquella noche la habian agitado demasiado vivamente para que pudiera dormir tranquilamente. Le parecia que veia al desconocido sentado todavía junto á ella, teniéndola cogida la mano y mirándola con una expresion que no podia definir. Sentia su corazon oprimido, y le parecia que no iba á volver á ver á Urbano; la imágen del marques venia sin cesar á interponerse entre ella, y su amante y la tristeza que éste habia demostrado al abandonarla, hacia que fuera mayor la suya. Abandonada á estas vagas inquietudes, á veces más crueles que una pena verdadera, Blanca no podia dormir, y oyó por lo tanto llamar á su puerta á media noche, experimentado con esto un nuevo sentimiento de terror.

—¿Quién está ahí? exclamó con voz alterada.

—Soy yo, Blanca, respondió el barbero; abrid, que tengo muchas cosas importantes que comunicaros.

La jóven, que reconoció la voz de Touquet, se levantó, se puso un vestido, y fué á abrir la puerta.

El barbero tenía una lámpara en la mano, y no fijó sus miradas en Blanca por no encontrarse con las de esta que le interrogaban al mismo tiempo que le decia:

—¡Oh! ¡Dios mio!... ¿Qué es lo que sucede, qué es lo que ha pasado, mi querido protector?

tesoro como ese, comprendo que debe ser pagado muy caro... Toma, pues, ahí tienes oro, billetes, todo eso asciende á seis mil escudos... Despues que hayas obedecido mis órdenes recibirás una suma igual á esa.

El barbero fijó con avidez sus miradas sobre el dinero, que el marques acababa de colocar sobre la mesa; pero despues volvió los ojos hácia otro lado y murmuró con voz sombría:

—¡Oro!... Sí... eso es lo que otras veces me ha impulsado á todo... Pero esta vez... no... no puedo... Pensad, señor, que debe unirse á su amante dentro de dos días...

—Pues hoy... esta noche misma, es preciso que la tenga yo en mi poder.

El barbero pareció dudar; de cuando en cuando miraba el dinero que estaba sobre la mesa, pero al fin murmuró haciendo un esfuerzo:

—No puedo, señor; siento muchísimo desobedeceros, pero ya no puede ser.

El marques se aproximó á Touquet y le dijo en voz baja al mismo tiempo que le apretaba el brazo con fuerza:

—Entónces suplicaré á mi tío el gran preboste que haga nuevas averiguaciones sobre los asesinos del padre de Blanca... ¿Crees tú, miserable, que no adivino en parte lo que te impulsa á ocultar tan cuidadosamente esa jóven á todas las miradas?... Su belleza debia hacerla notar y atraer infinidad de adoradores; se habria hablado mucho de Blanca y se hubiera querido averiguar quién era su familia, y se hubieran hecho nuevas averiguaciones sobre el desgraciado viajero que fué asesinado la misma noche que llegó á París. Quizás se hubieran hecho reflexiones sobre la fortuna que te ha venido de pronto, poco tiempo despues de haber ocurrido aquel acontecimiento...

—Señor, dijo el barbero, cuyo rostro se puso livido, al mismo tiempo que un temblor convulsivo agitaba todo su cuerpo, ¡señor!... ¿qué decis?... ¿podriais creer?...

—Yo no creo nada todavía... pero mañana haré que los magistrados hagan por aclarar este misterio.

—¡Señor! ¡Blanca será vuestra!... dijo Touquet, dejándose caer casi exánime sobre una silla.

El marques dejó escapar una sonrisa de triunfo, y no parecia pensar en nada más que en su amor, mientras que Touquet, abatido y consternado, estuvo durante algunos instantes sin atreverse á alzar los ojos, y sin poder recobrar su acostumbrada impasibilidad.

De salud le sirva, como dijo el otro, y ¡viva la libertad!

Hacia notar el otro día *El Imparcial* que los fabricantes españoles estaban muy descuidados, á pesar de las amenazas de *La Internacional*.

Es aquello de que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

Los fabricantes, las clases todas llamadas conservadoras no sé por qué, toda vez que ni conservar lo suyo saben, debieran unirse, hacer la propaganda contraria á *La Internacional*, procurar por todos los medios que no sobrevenga la catástrofe.

Esto parece lo natural.

Pues, no señor; tan tranquilas se están esas clases mientras no huele á chamusquina.

Cuando llegue el caso, se asustarán, se indignarán, se horrorizarán, pondrán el grito en el cielo, pero mientras no llega, ¿á qué se han de incomodar?

Los conservadores son así. Mientras no reciben un palo, no dicen nada, no se meten en nada, no se preocupan de nada; sienten un día el palo encima, y entónces chillan y es cuando hay que oírlos.

Pues tengan entendido que, mientras ellos se divierten, se pasean en coche, van muy puestos al teatro y hablan de política, los que les quieren ajustar las cuentas por la tremenda se unen, se cuentan, se preparan, y llegará el día de la gorda, y entónces... sálvese el que pueda.

Pronto empezarán las renombradas ferias de Madrid. Con este motivo, las chinchas, que han pasado el invierno y el verano en los trastos viejos que saldrán ahora á las ferias, están llenas de gozo considerando que van á poder mudar de domicilio, trasladándose á las piernas de los curiosos que bajen á ver todas las antiguallas destinadas á pública exposicion en el paseo de Atocha.

Para quien sabe lo que es la politiquilla en España no tiene novedad ninguna feria.

En ninguna pueden verse tantos trastos, tantos monos, tantos *si señores*, tantos muebles, tantos figurines y figurones, y tantas gangas como en la feria política en que vivimos años há.

La feria será este año lo que siempre; pero coincide

con un suceso muy esperado y que nos hará olvidar momentáneamente que estamos en un tiempo en que privan los fusilitos y las tertulias progresistas y están abandonadas las bellas artes: la exposicion de pintura y escultura es ese fausto suceso.

En ese certámen tendremos ocasion de admirar las obras de Rosales, de Gisbert, de Palmaroli, de Casado y de otros eminentes artistas, y será un gran consuelo para los que llevamos tres años de ver con asombro y estupefaccion la obra de Topete, de Ruiz Zorrilla, de Figueroa y de los diputados constituyentes.

Por eso este año, las nombradas ferias de Madrid nos parecen tolerables y hasta con satisfaccion las vemos llegar.

Por fin van á manifestarse el genio y el talento en la exposicion de bellas artes, despues de tres años de exposicion de artes ó artimañas, que nada tienen de bellas, y en las que el genio y el talento han brillado por su ausencia.

## Á BARCELONA

EN SUS FIESTAS.

Vuela veloz, triste acento que envío á mis patrios lares cantando á compas del lento murmurio del Manzanares, en cuyas frescas orillas, que el verde césped corona, quemáronse mis mejillas llorando á mi Barcelona.

Vuela audaz, y ante el ocaso donde el sol su frente abate, besa amoroso á tu paso los picos del Monserrate, cuya cima á donde saltas nos muestra en anales ricos tantisimas y tan altas hazañas, como sus picos.

Baja y ríndete al reposo si la fatiga te apresa, deslizandote cariñoso mi suspiro sobre Olesa, y avanzas luego y te humillas, y llevas de mi amor fiel un recuerdo á las dos villas de Tarrasa y Sabadell;

dos celosos centinelas de un progreso sin segundo, dos arañas, que en sus telas aprisionan todo un mundo.

Sal despues, y engalanada viendo á la ilustre Matrona, viendo á mi siempre adorada, rica y gentil Barcelona, saludala, y tiernamente con orgullo besa el cráneo del progreso, cuya frente corona el Mediterráneo.

Yo desde aquí, con lamento que vuela á mis patrios lares, la canto á compas del lento murmurio del Manzanares, mis notas, el labio mio mezclando entre las galanas con que llenan el vacío sus músicas y campanas.

Triste suspiro me cuesta, que el pecho filial la envía, vestida de gala y fiesta no ver á la patria mia, cuando con dulce embeleso, meciéndola en su regazo, la ilustracion le dá un beso, la Europa le dá un abrazo,

y España, que se suspende radiante, los ojos gira diciendo á París: «atiende» diciendo á la Francia: «mira, y advierte, tras de tu triste locura y tus devaneos, si el África, cual dijiste, comienza en los Pirineos.»

Mas ya que volar no pueda, en alas de mi ternura, que el hado fatal me veda besarla su vestidura, cuando haciendo airada trizas el rojo cetro de Marte convoca á gloriosas lizas genio, industria, letras y arte, mientras que al son de un arpegio postrándose ante una cruz les cubre con manto egregio diciendo: «¡Paso á la luz!» ya que dado no me sea contemplar á la que ufana

— 202 —

Al fin se levantó y murmuró con voz entrecortada:

—Creed, señor marques, que no son las sospechas que habeis podido concebir con respecto á mí las que me determinan á obedeceros, y si tan sólo mi reconocimiento...

—Basta, dijo el marques interrumpiéndole, no me hables ni una palabra más sobre eso... Quiero creer que las apariencias engañan... No nos ocupemos, pues, de nada más que de mi amor... No quiero perder ni un solo instante en asegurarme la posesion de Blanca... y puesto que tú dices que entro de dos días debe casarse, es menester que esta misma noche abandone esta casa.

—En efecto, dijo Touquet, puesto que debe partir, creo que debemos apresurarnos... Pero ¿cómo haremos para que esta noche misma?...

—Francamente, Touquet, no te conozco; en todas partes ves obstáculos; no son todavía las doce de la noche y tenemos tiempo de sobra. Yo voy á mi palacio, y envío á German, mi ayuda de cámara, á buscar un carruaje... y nos dirigimos á mi casa del barrio de San Antonio...

—Me parece que no es ahí adonde debeis conducir á Blanca, porque no creo que sea ese un lugar seguro, pues está muy cerca, y Urbano Dorgueville, que es el que debia casarse con ella, hará todo lo que pueda por encontrarla... Es un hombre que la adora, es atrevido, y debeis temerle todo de su desesperacion...

—Yo no temo á nadie; sin embargo, creo que tienes razon... Blanca es muy hermosa, y yo tendria celos de una mirada que fijara en otro, y mi casa es conocida de muchos aturdidos... Pero, espera... espera... ya sé lo que tenemos que hacer. Entre los bienes que me dejó mi madre se encuentra un castillo, situado á unas veintidos leguas de aquí, en los alrededores de Grandvilliers, bastante léjos, sin embargo, de la ciudad, y bastante apartado del camino real para no ser notado de los viajeros...

—Muy bien, señor, eso me parece muy bien.

—No he visitado más que una vez en ese castillo, llamado Sarens, pero aunque no he estado más que muy poco tiempo, me ha sorprendido la belleza de aquellos dominios. Ese castillo fué construido en 1527 y regalado por Francisco I á la señorita de Sarens, y se le cita en los alrededores como una maravilla por las esculturas y por la belleza de la construccion, en la cual el artista ha sobrepujado á todo lo construido hasta entónces.

—Ahí, pues, es donde conduciré á Blanca, ó mejor dicho adonde la haré

— 203 —

conducir. Con dos buenos caballos y dos hombres seguros podrán estar en el castillo en diez horas lo más... Y yo, mañana, despues de haber arreglado aquí mis negocios, haré creer en la córte que tengo precision de hacer un viaje á Inglaterra y me dirigiré en secreto á Sarens, para no separarme más de la seductora Blanca. Ya lo ves, Touquet, mi plan está perfectamente trazado, y nadie podrá sospechar que he sido yo el que la ha robado.

—Sí, señor marques, nadie lo sospechará; ¿pero cómo decidiremos á Blanca á que os siga... para evitar ruido y gritos, que llamarían la atencion de la vecindad?...

—¡Diablo! es menester engañarla... eso te corresponde á ti... ¿Has perdido ya tu ingenio de tal manera que no te se ocurra nada para engañar á una niña?... ¿Le puedes hacer creer que va á buscar á su futuro esposo!...

—Esperad... ya tengo un medio... pero es menester que Blanca no os vea... porque si no sospecharia alguna cosa y mi plan saldria mal...

—Te repito que partirá sola; un postillón y dos hombres bien armados me responderán de su persona.

—Eso es suficiente.

—Ya son las doce... voy á disponerlo todo... Mi ayuda de cámara montará en seguida á caballo y partirá á rienda suelta para mi castillo á dar las órdenes necesarias para recibir á esa hermosa niña... A las dos de la mañana estaré delante de tu casa con un coche... ¿Has oído?... ¡A las dos!...

—Sí, señor marques, dijo el barbero, no se me olvidará.

—Tú haces de manera que ya Blanca esté dispuesta á esa hora para subir al carruaje. Adios... y no faltes á lo que me has prometido, porque mi venganza será terrible.

—Señor, marques, podeis tener confianza en mí.

El marques se envolvió en su capa, y abandonó la casa del barbero.

Touquet se quedó solo; largo tiempo estuvo pensativo y abatido, pero al fin se levantó murmurando:

—¿Qué me importa á mí despues de todo que Blanca sea del marques ó de Urbano?... ¿Seré ya tan débil que me vaya á sacrificar por el amor de esos dos niños?... ¡y yo que creia que conservando á Blanca á mi lado alejaría toda clase de sospecha!... pero por fin me voy ya á ver desembarazado de ese peso que me anonadaba. Vamos á guardar este oro... el marques me ha prometido otro tanto... ¿Cómo rehusar?... ¡imposible!... es menester

la religion y la idea  
en esas fiestas hermana,  
y al par que rencillas doma,  
y en un vigoroso acceso,  
la Religion, la Fe toma  
por palanca del progreso,  
probando al mundo, que aquella  
nunca fué rémora de éste;  
ya que en vano, tras su huella  
lloroso á correr me apreste,  
ya que á realizar no alcancen  
mis fuerzas tan dulce intento,  
y allí tan sólo me lancen  
las alas del pensamiento,  
mientras la muerte levanta  
sobre mis años su hoz,  
mientras mi seca garganta  
brote un sonido, una voz,  
del callado Manzanares  
trascurriendo en la ribera,  
cantaré los patrios lares  
donde vi la luz primera;  
cantaré con infinito  
sentimiento á la matrona  
que cubrió mi hogar bendito,  
y ha de ser mi último grito:  
¡Barcelona!

PASCUAL DE LA CALLE.

## ¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

—Estoy arruinado, lo que viene á ser lo mismo. Necesito, por lo tanto, encontrar una rica heredera. Ya no es cosa de hacer el amor por pasatiempo. Voy caminando hácia Villavieja, no tengo un céntimo, porque apenas me dá para vivir lo que me queda de mi antigua fortuna, y es preciso que yo encuentre dinero, lo cual conseguiré casándome.

—¿Y te has fijado ya?...

—No; sólo hace quince días que estoy aquí.

—Yo puedo indicarte una.

—Venga.

—Una preciosa muchacha, joven y muy bonita, que posee una gran fortuna, y que es honrada y...

—¿Quién es?

—Es francesa, pero hace algun tiempo que está aquí con un hermano suyo. Hablan muy bien el español, segun dicen, y piensan quedarse en Madrid, porque parece que les ha gustado esto. Repito que es un gran partido. Nada se ha contado de ella, no tiene novio, se muestra desdénosa. No así su hermano, que pasa por el hombre de moda, calavera, emprendedor, espadachin...

—Pero, ¿acabarás de decirme quién es ó cómo se llama?

—Leontina Maubiet.

—¿Cómo! dijo el conde turbado... Se llama Mauricio su hermano.

—Precisamente.

—La conozco mucho, añadió reponiéndose. ¿Está aquí?

—Viven en la fonda de París.

—Pues ella será mi mujer.

—Hombre, mucho confías.

—Tengo que luchar con su hermano, que de seguro no querrá consentir, pero ella me quiere...

—¿Tan pronto?...

—No te digo que la he conocido en París. Cuando yo tenía dinero, ella aún no vestía de largo, la he visto, la he hablado, la deslumbré con mi fastuosidad; yo aún estaba en toda mi lozanía. Pues bien, se enamoró de mí, nos escribimos, fuí su primer amor, sin que se apercibieran ni su padre, que entonces vivía, ni su hermano. En fin, yo que no me había fijado con formalidad en esta muchacha, que entonces tendría 14 años, hoy veo que me conviene, porque realmente es poderosa y... vamos, creo que podré casarme con ella. Es cuestion de fascinarla, de aturdira, de pintarle mi amor con los más vivos colores. Ella se acordará en seguida de mí, el primer amor vive eternamente, y aunque aquello fué un juego para mí, estoy seguro de que mis palabras y el cariño que entonces me demostraba con la inocencia de sus pocos años habrán echado raíces en su corazón.

—Dichoso tú; siempre la misma fortuna.

—Tendré que evitar que lo sepa el hermano, porque me conoce por otro suceso que no es del caso contar y me tiene mala voluntad; en cuanto á ella creo que logra-

ré hacerla mi esposa; no en vano tengo alguna práctica y creará en mi amor en seguida con la ventaja de que para nada ha de mezclarse mi corazón, que ya sabe Dios donde anda.

—Ya nos avisarás el día de la boda.

—No hay que reirse, señores; el tiempo será el mejor testigo de lo que os aseguro.

—Allá veremos.

—Allá vereis.

## VII.

Tres años, prosiguió Tenerife, le costó al conde lograr su propósito.

Ya se burlaban de él sus amigos.

Pero lo cierto es que al finalizar el año 1869 recibieron estos una esquila litografiada donde se leía lo siguiente:

«El conde del Mirlo y doña Leontina Maubiet participan á V. su efectuado enlace y le ofrece su casa, etc.

¿Qué había pasado?

En pocas palabras se lo voy á referir á V.

El conde se dió á conocer á Leontina una noche en un teatro.

Leontina, que realmente había tenido el mal gusto de interesarse cuando niña por el conde, á quien veía en París gastando espléndidamente, y siempre al lado de hermosas mujeres, sintió renacer su amor por aquel hombre. Es más: en el fondo de su alma le guardaba las primicias de su corazón; había pensado en él muy á menudo, y por esto se mostraba insensible á los demás.

Así es que la presencia del conde en el teatro produjo el efecto que este se proponía.

Empezó por escribirla, y aguardó á que Mauricio saliera una noche de la fonda para hacer llegar la carta á manos de la joven.

Leontina le contestó, demostrando mucha alegría.

Pero el conde no se satisfacía con las cartas, y quiso hablarla, aunque sin atreverse á ir á la fonda, temiendo las iras de Mauricio.

Leontina accedió al deseo del conde y salió algunas veces de casa para encontrar en la calle á su futuro.

Hablóla el conde con fuego y entusiasmo, hasta lograr que aquella niña se volviera loca por él, y como su propósito era casarse, dió á su amor todo el carácter de una pasión pura y espiritual.

Leontina salía cuando su hermano no estaba en casa; pero una vez se apercibió Mauricio y pidió explicaciones á su hermana.

Esta se lo confesó todo, y Mauricio, indignado, le mandó olvidar al conde.

Pero sea que la naturaleza de la mujer, lo mismo que la del hombre, se rebela contra toda imposición y ama más aquello que le es prohibido, sea que Leontina ya no podía extinguir su amor, el caso es que continuaron las entrevistas y que Leontina empezó á ponerse mala al ver la resistencia de su hermano.

Algun tiempo pasó de este modo.

El conde parecía cada vez más enamorado.

Leontina lo estaba realmente.

Le amaba sin saberse explicar la razón, y aun cuando su cariño se había enfriado algun tanto cuando en París tuvo noticia del duelo del conde y de su vergonzosa fuga, éste supo convencerla de que había hecho aquello por no matar á Mauricio, y Leontina le creyó tan amante, tan caballero y tan valiente como se había figurado.

Pero como el conde veía que no lograba su propósito, mientras no tuviese decisión, resolvió poner en práctica un proyecto, si como esperaba, era aceptado por Leontina.

La propuso la fuga.

Vaciló mucho Leontina, pero por fin se resolvió, convencida que de este modo tendría que consentir su hermano en la boda.

Una noche, la señalada para la marcha, el conde fué á esperarla al despacho del ferro-carril del Norte.

Allí debía acudir Leontina.

Pero quiso la casualidad que pasará por allí Mauricio, quien enterado de lo que ocurría, cogió á su hermana del brazo y obligó al conde á que le acompañara á la fonda.

Mauricio estuvo á punto de matar, como á un reptil venenoso, al infame conde, que de tal modo trataba de deshonrarle y de destruir su felicidad.

El conde, haciendo á la perfección su papel de enamorado, rogó, suplicó, se arrastró á los pies de Mauricio, mientras Leontina lloraba y pedía á su hermano que diese su consentimiento.

Mauricio, que siempre ha tenido un excelente corazón y que no deseaba otra cosa que la ventura de su herma-

na, apaciguó sus iras y consintió en el enlace, aunque no inmediatamente.

—Necesito, dijo el conde, que V. pruebe su verdadera pasión, que una vida completamente honrada me haga olvidar lo que V. ha sido, para que pueda decidirme á darle á mi hermana por esposa.

—Yo seré digno de tanta felicidad, dijo el conde.

Un año pasó todavía, durante el cual hizo el conde cuanto pudo por atraerse las simpatías de Mauricio. Nunca se ha visto enamorado más rendido, más galante, más apasionado.

Por su parte, Leontina aseguraba á su hermano que de no casarse con el conde, se moriría de dolor.

Por fin, Mauricio quedó convencido que de esta manera haría dichosa á su hermana, y consintió.

La boda tuvo lugar en el mes de Diciembre de 1869.

El conde había logrado su objeto.

La infeliz Leontina ignoraba que se había entregado á un hombre tan perverso.

El lobo había cogido á la oveja.

No había de tardar mucho en enseñar aquellas rejas

A principios del año 1870, el conde se despidió de sus amigos para París.

—Vamos á pasar allí una temporada, decía.

—¿Y Mauricio?

—Mi *cuñado* viene con nosotros.

En efecto; á los pocos días salían los tres por la línea del Norte.

Mauricio había hecho jurar al conde que haría feliz á su hermana.

—Una vez tuve tu vida entre mis manos, le dijo, si de hoy en adelante das motivo á que me arrepienta de lo que acabo de hacer, no tendré compasión y te mataré.

—

Algunos meses más tarde, cuando París se vió amenazado del sitio de los prusianos, que ya estaban muy próximos á la capital, el valeroso conde del Mirlo, que con el dinero de su mujer, se había dado una vida de príncipe, mientras Mauricio se batía al frente de una compañía de guardias nacionales, tuvo miedo á verse comprometido, y con unas alhajas de su mujer que halló más á mano, huyó cobardemente dejando sola á Leontina, y vino á refugiarse en España.

## VIII.

Cuando Mauricio regresó á París, se enteró de lo ocurrido.

Halló sola á su hermana, y nadie le supo dar noticias del conde, que ya se había marchado sin decir á donde.

Cómo Mauricio vino á España solo y qué fué de Leontina, no lo he sabido á punto fijo.

Solo sé que en las relaciones que despues de los estragos de la *Commune* trajeron los periódicos franceses, aparecía entre las víctimas de los incendios el nombre de Madama Leontina Maubiet de Sautero, condesa del Mirlo.

Así me lo ha asegurado tambien el Sr. Maubiet.

(Se continuará.)

## CASCABELES

Se está formando causa á un preso del Saladero por conato de estafa al gran santón de Guasan, en Marruecos, y al bajá de Tánger.

Pues, señor, les digo á Vds. que se conoce que en el Saladero se aprovecha el tiempo.

—

Al director de un periódico, por ofensas á un cónsul, segun parece, le han condenado á 60 años de destierro y 60.000 rs. de multa.

¡Zape! dijo el conde, tirándose por el balcon. ¿Saben Vds. que en estos tiempos de libertad un periodista vive de milagro?...

—

Está en prensa el precioso *Almanaque de Los Niños*, que se regalará á los suscritores de dicho periódico.

Los padres no pueden hacer á sus hijos un regalo más útil y más barato que una suscripción á *Los Niños*.

—

Nuestro amigo y colaborador D. Teodoro Guerrero, ha publicado otro nuevo libro de lectura para los niños, que no desmerece del que con el título de *Lecciones de*

Mundo dió á luz hace pocos meses. Titúlase *Lecciones Familiares*, contiene la más amena, moral y entretenida lectura para la infancia, y su éxito nos parece seguro.

Los padres de familia deben apresurarse á adquirir esta bonita obra que tan buenos ratos y saludables consejos proporcionará á sus hijos.

Poquito á poco se va armando con fusilitos á los milicianitos de una porcion de pueblecitos pequenitos. ¡Qué ganas de que no haya paz en los pueblecitos!

Del Saladero se cuentan horrores. Los enfermos y enfermas del hospital de San Juan de Dios se amotinán para entretener el tiempo.

En las casas de juego nadie juega cuando llega la policia, pero ántes y despues se juega que es un gusto.

Los altos empleados andan por ahí divirtiéndose y cobrando sin trabajar.

Pues, señor, de esto á la *Commune* no va mucho.

En el teatro de la Zarzuela se ha representado una traducción del italiano, titulada *All-Babá*. Vale poquito, si hemos de hablar en puridad. Ha sido bien desempeñada, especialmente por el Sr. Salas.

Se anuncia una traducción de *La urraca ladrona*, y luego vendrán las obras originales.

Al Sr. Thiers, que manda provisionalmente en Francia, le ha dado el gobierno de acá el Toison de Oro, se cree que por indicacion de cierto diplomático progresista que tambien tiene el Toison, y que se lo hubiera querido dar lo mismo á Gambetta, si mandase éste allá, ó al mismísimo presidente de la *Commune*, si este bonito desgobierno hubiera prevalecido.

En el teatro de la Alhambra ha empezado á funcionar una escogida compañía de zarzuela, que se propone representar algunas nuevas de mérito y las mejores del repertorio.

Deseamos acierto y fortuna á los actores y á la empresa.

En el pasadizo de San Ginés, núm. 3, se va á abrir el Salon Eslava, precioso teatro nuevo, propiedad de dicho señor, tan inteligente artista y editor.

En él actuará una buena compañía de verso.

Ya ven Vds. que no faltarán diversiones este invierno.

Dicese que se arreglará la cuestion de cementerios, dedicando al lado de los existentes un local para enterramiento de los no católicos, pero que los cadáveres de estos han de entrar, ó los han de entrar, porque ellos no estarán para entrar por ninguna parte, por la misma puerta que los de los católicos.

¡Qué empeño tan ridículo!...

Hágase en un sitio lejano de Madrid un cementerio para los que no sean católicos, y en paz.—Esto dispondría un gobierno que tuviese sentido comun, y estaba todo arreglado, sin mortificar ni herir los sentimientos religiosos de la mayoría.

¡Con que por estar la sal adulterada y por mezclar cal á la harina con que se hace el pan, se han presentado varios casitos de escorbuto en Madrid?...

Esto lo dice *La Epoca*, y nosotros, al ver el buen uso que se hace de la libertad, no podemos menos de gritar:— ¡Viva la idem!...

¡Y dirán los extranjerios que en Madrid hay autoridades!...

Si que las hay, pero son progresistas, es decir, que es como si no las hubiera.

Es cosa edificante todo lo que se publica en los periódicos acerca de lo que sucedía en la cárcel del Saladero.

Parece mentira, pero no lo es; lo que se ha visto mandando progresistas no se ha visto nunca.

La situacion no tiene ya puntos negros, porque ya se han extendido de tal modo que sólo forman un gran borron.

Se ha abierto el teatro Español bajo favorables auspicios.

La comedia *Amor, honor y poder*, refundida por el Sr. Alvarez, ha sido regularmente interpretada, y el cuadro de costumbres *D. Ramon de la Cruz*, original del

propio Sr. Alvarez, es obra bien escrita, y ha sido representada con acierto por los principales actores de la compañía.

Segun dicen los periódicos de Barcelona, en la funcion régia del Liceo, el general Milans del Bosch quiso arrancar él solo un tabique que dividia un palco.

La faena no parece muy propia de un director de Caballeria, pero si lo es considerando que este personaje es progresista de los de primera categoria.

El director de Caballeria, el director de Correos y otros cuantos directores, andan divirtiéndose por esas provincias, cobrando el sueldo y sin hacer cosa de provecho.

Y así se comen los politiquillos el dinero de los contribuyentes.

Todos esos destinos podian suprimirse, y no por eso marcharia peor los asuntos.

La corte progresista llegó felizmente á Barcelona. Los que no han llegado son los dos paquetes de pliegos, mapas y cubiertas de tomo de *Los Niños*, que pusimos en el correo certificados el 29 de Mayo último.

El director de Correos entre tanto se divierte con 50.000 rs. de sueldo y todas las cruces españolas é italianas conocidas.

El ministro de la Guerra ha manifestado que no puede dar á los voluntarios de Logroño 500 carabinas porque no las tiene útiles.

Pues que se las den inútiles, y se les hace más favor que dándoselas útiles.

Pero ¿y tantas armas como habia ántes de la revolucion en el parque?...

Aunque las armas pesan bastante, aquellas... volaron. Eso sí, la revolucion ha sido barata.

No hay dinero bastante para armas, y ademas hay, por lo que es cuenta, 12.000 millones más de deuda.

Se comprende el entusiasmo de las provincias por donde anda la corte.

El número de *Los Niños* correspondiente al 20 del actual, contiene lo siguiente: *La mosca*, por C. Deleyre.—*Las órdenes religiosas*, por Arnao, con dos preciosas viñetas de Ortego y Capuz.—*Geometría de los niños*, por Thuiller (continuacion).—*Las mariposas*, por Cortina.—*El primer paso*, por Sepúlveda, con lámina de Padró.—*Los siete sabios de Grecia*, por D. Walfrido Noel.—*La almohadita del niño*, por Fernan Caballero, con lámina de Padró.

Esta publicacion es una de las que mejores láminas dan á luz. Los niños pueden decir que para ellos se publica el periódico más elegante y artístico de España. Las cuatro viñetas del citado número, honran á los artistas que las han hecho.

Un suscriptor de Barcelona nos dirige las siguientes observaciones acerca de un suelto que publicó *La Correspondencia* sobre del arreglo del cuerpo de ingenieros de caminos. Dice así:

«*La Correspondencia* en su número del 26 del pasado tuvo á bien rebajar un millon de los 15 á que dijo ascendían las economías del personal de ingenieros de caminos, y esta vez debe estar en lo firme, pues no le duele apelar á los números para probarlo; pero permítanos analizar los comprobantes para juzgar de su exactitud.

El cuerpo de ingenieros de caminos con sus sueldos excesivos y sus indemnizaciones monstruosas, sus gratificaciones y demas, constaba de 273 individuos: el de ayudantes, con sus sueldos no menos escandalosos (como que se ha creído justo rebajárselos), sus indemnizaciones, etcétera, etc., estaba compuesto de 568. Estas dos categorías que pueden considerarse como la aristocracia y la clase media del cuerpo, arrojaban un total de 847 individuos.

La democracia de este pequeño estado la formaban 468 sobrestantes de número y 100 temporeros, total 568, con corto sueldo y mezquina indemnizacion por gastos de movimiento. Y pásmese el país, el gobierno democrático por excelencia, ha obtenido con la reforma una economía de 6.732.000 rs., rebajados de sueldos, indemnizaciones, gratificaciones, etc., de la aristocracia y clase media y otra de 7.280.000 rs., no de los sueldos é indemnizaciones de la democracia, sino solamente de las indemnizaciones de los destinados al servicio de conservacion y de los premios de peones y capataces, y cuyos gastos reunidos ántes del flamante arreglo no excedían de 400.000 rs. al año.

Si esto no es verdad, así al menos resulta de los números de *La Correspondencia*. Vayan Vds. á fiarse de la lógica de los números, cuando los maneja la competente.»

PROGRAMA GENERAL

DE LAS

FERIAS, EXPOSICIONES Y FIESTAS POPULARES DE BARCELONA

QUE EMPEZARÁN EL DIA 24 DE SETIEMBRE (FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES) Y TERMINARÁN

EL 1.º DE OCTUBRE DEL PRESENTE AÑO 1871

La ciudad de Barcelona, que en todas épocas ha inaugurado sus grandes fiestas, tendiendo una mano protectora á la indigencia y enjugando las lágrimas del desvalido, no puede ni quiere truncar su tradicion gloriosa.

Esto supuesto, el primer acuerdo tomado por la Junta directiva de la Comision organizadora ha sido el de

Dotar á cuatro huérfanas pobres con la cantidad de 500 pesetas para cada una.

Repatriar limosnas á los necesitados. Pagado este justo tributo á los sentimientos humanitarios de nuestros conciudadanos, vamos á reseñar á grandes rasgos los principales festejos y solemnidades que se realizarán durante las próximas fiestas con el carácter de inaugurales de los años sucesivos.

Barcelona es eminentemente industrial y mercantil, y bajo este concepto convoca á todos los productores de Cataluña para que concurran con sus artefactos y manufacturas á la

EXPOSICION GENERAL

DE LAS CUATRO PROVINCIAS CATALANAS

que se ha instalado en el local de la Nueva Universidad, con arreglo al programa detallado y condiciones, que se han hecho públicas. El jurado adjudicará premios y menciones honoríficas á los Expositores que más se hayan distinguido. Convoca tambien á todos los ganaderos para que tomen parte en la

FERIA Y EXPOSICION DE GANADO

que se instalará en la inmediacion del paseo de San Juan, á cuyo efecto se establecerán en dicho sitio varias cuadras, rediles, cledas y todo lo necesario para la debida separacion entre el ganado lanar, cabrio, vacuno de cerda, caballar, mular, y asnal.

Convoca tambien á los comerciantes industriales y tenderos para la

GRAN FERIA MERCANTIL Y ARTÍSTICA

que se emplazará en los terrenos del paseo de San Juan, en donde varias corporaciones y particulares exhibirán vistosas tiendas de campaña, contribuyendo á la mayor animacion y brillantez de aquel espacio sitio.

Convoca asimismo á todos los propietarios y poseedores de caballos de pura raza española para la

CARRERA DE CABALLOS

que se celebrará en el gran Hipódromo del Campo de Marte, adjudicándose los premios siguientes á los caballos más veloces:

Primer premio: Dos mil quinientas pesetas. Segundo premio: Mil pesetas. Tercer premio: Quinientas pesetas. Un jurado competente adjudicará los premios. Tambien se abrirá al público la

EXPOSICION DE UVAS

organizada por el Instituto Agrícola Catalan de San Isidro. Barcelona es tambien científica y literaria, y bajo este supuesto inaugurará en el Salon de Ciento de las Casas Consistoriales una

GRAN SOLEMNIDAD LITERARIA

dedicada á la memoria del eminente filólogo y publicista Capmany. Su retrato se colocará en el histórico Salon de Ciento, instituyéndose de esta suerte una fiesta que deberá celebrarse en los años sucesivos, consagrada á la memoria de uno de los hijos ilustres de Cataluña, cuyo fallecimiento date por lo menos de 25 años.

Barcelona es tambien artística y durante las próximas fiestas ademas de tener abierta su

EXPOSICION PERMANENTE DE PINTURA,

sita en el paseo de Gracia, cuenta en su seno entusiastas amantes de las bellas artes, que cediendo á las reiteradas invitaciones de esta Junta, franquearán con gusto á los forasteros la entrada á sus

MAGNÍFICAS GALERÍAS DE PINTURA

Y RICAS COLECCIONES NUMISMÁTICAS, Barcelona es tambien filarmónica, y ademas de la

GRAN FESTIVAL Y CERTÁMEN

ENTRE MÚSICAS MILITARES que tendrá lugar en el gran hipódromo, celebrará tambien

GRANDES CONCIERTOS SELECTOS

en el Gran Teatro del Liceo. Ademas de las solemnidades antedichas, de carácter más ó menos permanentes, y de las funciones religiosas que oportunamente detallarán los periódicos de esta ciudad, la Junta directiva ha dispuesto lo conveniente para que se celebren los siguientes festejos:

Salida, durante tres dias, por las calles y paseos, de todas las danzas populares y características del suelo catalan, gigantes de la ciudad, los de las parroquias y comparsas de enanos.

REGATA MARÍTIMA,

adjudicándose á los vencedores los siguientes premios: Primero. Uno de 200 pesetas y una bandera de honor con el distintivo de esta matricula. Segundo. Otro de 150 pesetas. Tercero. Otro de 100 pesetas.

PREMIO Á LA NATACION,

consistente en la cantidad de 100 pesetas.

JUEGOS DE SORTIJA EN EL HIPÓDROMO,

con tres premios de 150, 100 y 50 pesetas.

GRAN FIESTA MARÍTIMA,

iluminacion á la veneciana en una de las noches de las ferias en la muralla de Mar, muelle y buques surtos en el puerto, con grandes fuegos artificiales fijos y flotantes, y simulacro de combate naval, disparándose dos grandiosos castillos. Concurrirán á esta fiesta nutridas orquestas y grandes masas corales.

CUCAÑA MARÍTIMA

en uno de los puntos más visibles del puerto, siendo el premio que se concederá el de 80 pesetas.

GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES

en la encrucijada del paseo de Gracia y Gran-via.

SIMULACRO DE EXTINCION DE INCENDIOS

por la compañía municipal de bomberos.

GRANDES EJERCICIOS ECUESTRES Y ACROBÁTICOS

EN EL HIPÓDROMO

Coridas de jumentos y sacos en el barrio de Hostafranchs, con premios de 40, 30 y 20 pesetas para la primera y de 15, 10 y 5 para la segunda.

ARBOLES DE CUCAÑA

en varias plazas de la ciudad, asignándose para cada árbol un premio de 20 pesetas.

Grandes iluminaciones á giorno en los principales paseos, plazas y calles. Iluminaciones particulares y ornamentacion de los frentes de los establecimientos, adjudicándose menciones honoríficas á los dueños de aquellos que lo hagan con mejor gusto, y asimismo á los capitanes de los buques que más se distinguen en la iluminacion de los suyos respectivos en la noche de la fiesta marítima.

Finalmente, ademas de los varios espectáculos dramáticos, liricos, acrobáticos, pirotécnicos y

GRANDES CORRIDAS DE TOROS

que se efectuarán en esta ciudad durante las próximas fiestas, habrá tambien grandes bailes públicos en los entoldados que se levantarán en varios puntos, sin perjuicio de los que se celebren en los casinos, sitios de recreo y casas particulares, todo lo cual hace augurar que los forasteros que afluyan á nuestra ciudad, querida, ademas de una cordial y franca hospitalidad tendrán á su disposicion elementos sobrados para conciliar lo útil con lo agradable.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)